

Discurso de apertura
IX Jornadas de Literatura Argentina
Dra. Claudia Pelossi
Decana de la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales

Muy buenos días a todos.

Es una enorme alegría darles la bienvenida a las IX Jornadas de Literatura Argentina, que este año nos convocan bajo un título tan significativo como necesario: *La literatura frente a los autoritarismos, genocidios, dictaduras y guerras. Continuidades y transformaciones en las democracias actuales*.

Estas Jornadas, que comenzaron en 2006 precisamente con una reflexión sobre la identidad cultural y la memoria histórica, han ido consolidándose como un espacio de encuentro, investigación y debate que hoy nos enorgullece continuar desde nuestra Facultad.

La edición de este año adquiere una significación especial porque se desarrolla cuando se cumplen cincuenta años del último golpe de Estado en la Argentina. Una fecha que nos invita no solamente a recordar uno de los períodos más dolorosos de nuestra historia, sino también a interrogarnos sobre el sentido que otorgamos a ese pasado y sobre nuestra responsabilidad frente al presente.

Paul Ricoeur, en *La memoria, la historia, el olvido*, nos recuerda que la memoria constituye nuestro vínculo esencial con aquello que efectivamente ocurrió. Pero también advierte sobre sus fragilidades, sus posibles manipulaciones y la necesidad de someter el recuerdo a una reflexión crítica. No se trata, entonces, de recordar de cualquier modo, sino de construir una memoria responsable, que reconozca la verdad de los acontecimientos y sea capaz de interrogarlos y comprenderlos desde sus causas.

En esta misma línea, quisiera recuperar una distinción que me parece particularmente valiosa: la que propone Tzvetan Todorov entre la memoria literal y la memoria ejemplar. Esta última nos invita a trascender la singularidad del acontecimiento recordado para extraer de él una enseñanza de alcance universal. El pasado adquiere así un sentido que va más allá de su evocación: nos proporciona herramientas para reconocer nuevas formas de injusticia, violencia y opresión, y nos compromete a actuar frente a ellas.

Desde esta perspectiva, creo que debemos reafirmar, sin ambigüedades, nuestro compromiso con los valores de la República y de la democracia, con el respeto por las instituciones, la libertad de pensamiento, el pluralismo y la dignidad de cada persona. Ninguna causa, sea cual fuera su signo ideológico, puede justificar la supresión de las libertades, la persecución del disenso o la violación de los derechos humanos.

En esta tarea, la cultura y la educación tienen una responsabilidad irrenunciable. La universidad no puede limitarse a transmitir conocimientos: debe formar personas capaces de pensar críticamente, de convivir con las diferencias y de defender la libertad, incluso cuando se trata de la libertad de quienes piensan distinto.

Y es aquí donde la literatura adquiere una dimensión extraordinaria. Porque no solamente testimonia los horrores de la historia, sino que también recupera las voces silenciadas, cuestiona los discursos del poder y nos permite acercarnos a experiencias humanas que, de otro modo, permanecerían ajenas a nosotros.

Como señalábamos en las Jornadas anteriores, narrar la violencia supone también una forma de resistencia. La palabra literaria puede convertirse en un espacio de contrapoder frente a quienes pretenden imponer el silencio o establecer una única interpretación de la realidad. Pero, además, la literatura nos enseña algo esencial para la vida democrática: que ninguna mirada agota la complejidad de lo humano, que las preguntas son tan importantes como las respuestas y que el diálogo con otras voces constituye una forma de conocimiento.

Por eso, defender las humanidades, la cultura y la educación significa también contribuir a la construcción de una sociedad en la que el pensamiento crítico, el respeto por el otro y la convivencia democrática no sean solamente aspiraciones, sino prácticas cotidianas.

Quiero agradecer muy especialmente a la Dra. Marcela Crespo Buiturón, coordinadora general de estas Jornadas, y a todo el equipo del proyecto *Escrituras Fronterizas de la Literatura Argentina*, por el enorme trabajo realizado. Mi reconocimiento también a los conferencistas, investigadores, escritores, docentes y estudiantes que nos acompañan, tanto de nuestro país como del exterior, y a todas las instituciones que han colaborado para hacer posible este encuentro.

Deseo que estos tres días sean una oportunidad para compartir investigaciones, abrir nuevas preguntas y enriquecer nuestras miradas. Y que, al hacerlo, podamos reafirmar el sentido más profundo de nuestra tarea como universitarios: contribuir, desde el conocimiento y la cultura, a una sociedad más libre, más justa y más humana.

Muchas gracias.